

LA EVOLUCION DE LAS PALATALES EN ESPAÑOL BONAERENSE

MARIA BEATRIZ FONTANELLA DE WEINBERG
CONICET
Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina

Frecuentemente se ha señalado en estudios de lingüística histórica que existen condiciones, ya sea por el bajo rendimiento funcional de determinadas oposiciones o por la débil integración de ciertos fonemas en la pauta fonológica, que facilitan el surgimiento de reorganizaciones en determinados puntos del sistema (véase, por ejemplo, Anttila 1971: 187-188). En el caso del español bonaerense, los estudios sistemáticos sobre su evolución que se han emprendido en los últimos años ponen de manifiesto que el orden palatal ha sido particularmente propicio para este tipo de reestructuraciones. El objeto de este artículo es analizar los cambios que se han producido en el orden palatal desde la llegada del español a la región bonaerense hasta la actualidad, poniendo de relieve los factores estructurales que los han favorecido.

1. *El sistema palatal de los primeros siglos*

El sistema de palatales que llegó a Buenos Aires hacia 1580 —año de su definitivo poblamiento, que hemos tomado como punto de partida para nuestro estudio— constaba de los siguientes fonemas:

č

y

λ

ñ

De éstos, la africada sorda y la nasal han permanecido prácticamente sin cambios hasta el presente en nuestro español. En cambio, la espirante sonora y la lateral han sufrido una serie de transformaciones, que analizaremos a continuación.

En los documentos que hemos consultado para la etapa 1580-1700¹, no aparecen confusiones de /y/ y /λ/. Parece sorprendente que, tratándose la región rioplatense de una de las que presentan modernamente un yeísmo más generalizado y en la que —como hemos señalado— el orden palatal ha sufrido un gran número de cambios, no aparezca testimoniado el yeísmo antes de 1700, más aún si tenemos en cuenta que el fenómeno está abundantemente registrado ya en el siglo XVI, tanto en algunas regiones peninsulares como en América (Guitarte 1971; Boyd-Bowman 1975; Parodi 1977). Es posible, sin embargo, que el hecho que no hayamos encontrado casos de yeísmo no signifique que las confusiones estuvieran totalmente ausentes en la región, sino que puede deberse a que los autores de los documentos de ese período consultados hasta ahora pertenecen a los grupos más cultos de la población bonaerense, ya que se trata de gobernadores, obispos, sacerdotes y otros funcionarios. Por el contrario, la casi totalidad de los testimonios tempranos de yeísmo han sido hallados en documentos escritos por hablantes de bajo nivel cultural. En efecto, las cartas analizadas por Boyd-Bowman fueron escritas por un fugitivo, que usaba una variedad de “substandard speech” (Boyd-Bowman 1975: 5), mientras que Guitarte (1971: 182) también destaca la “escasa cultura” de los autores de los documentos en que encontró sus testimonios de yeísmo, concluyendo que “como en el caso del Cancionero de Pedro del Pozo, el yeísmo de Pliego aparece en un contexto de popularismo o vulgaridad, que no deja de ser significativo para atisbar los orígenes y primitivo modo de vida del fenómeno”.

La ausencia de confusiones yeístas en los documentos rioplatenses con los

¹El material consta tanto de documentos originales consultados en el Archivo General de la Nación, como de documentos publicados paleográficamente. Entre estos últimos figuran los *Documentos Históricos y Geográficos Relativos a la Conquista y Colonización Rioplatense* (1941), los volúmenes IV, X, XI, XII y XVIII de la colección *Documentos para la Historia Argentina*, el *Archivo del Doctor Juan María Gutiérrez* (1979-1983), etc. Entre el material consultado directamente se incluyen los Archivos de las familias Anchorena y López, que forman parte del Archivo General de la Nación.

²En una carta publicada en los *Documentos Históricos y Geográficos...* (1941), aunque fuera de los límites cronológicos de nuestro estudio, ya que está fechada en 1528, aparece una grafía confundidora (*llendo* ‘yendo’). Sin embargo, como se trata de un caso único y existe otra lectura (*hiendo*) del mismo manuscrito (ver Guitarte 1971: 180), consideramos que, tal como señala el propio Guitarte, “a pesar de la seriedad de esta colección hay que reservar el juicio sobre este caso de yeísmo hasta consultar el manuscrito... conservado en la Biblioteca del Escorial”.

que se trabajó muestra, de todos modos, que el fenómeno aún no se daba en los niveles socioeducacionales más altos, mientras que es necesario esperar a que se estudien manuscritos en los que se refleje el habla de pobladores de otros niveles para aclarar cuál era la situación en el habla popular.

2. Fusión de /l/ y /y/

Las confusiones aparecen ya con cierta frecuencia en autores de distintos niveles educacionales en los documentos del siglo XVIII. Entre los autores que no hemos podido identificar por su origen, un amanuense emplea *arrollo* (1744, X: 544)³; Cecilio Sánchez de Velasco, *Arriyaga* (1778, XI:18), *Bayadares* (id.; 40), *Bayegorda* (id.: 47); Joseph Gómez, *Soia* (id: 243)/ ~ *Solla* (id.: 301, 2 v.); otro escribiente usa *Montolla* (id.: 644), *Ollola* (id.: 658) y *Allala* (id.: 665); José G. de Acebedo, *Gayo* (1778, XII:42), *Mollano* (id.:50); en una nota firmada por los “maestros panaderos”, aparece *Gayardo* (1782, IV: 229); Pedro Rodríguez escribe *llo* (id.: 223) y José Reyna, *halla encontrado* y *haya hayado* (1795, XVIII: 367). Entre los peninsulares, el andaluz Miguel Mansilla escribe *Echegollen* (1782, IV:214, 215, 3 v.), *Garyardo* [sic] (id.: 220), también *Gallardo*, (id. 221) y *Soliya* ~ *Solilla* (id.: 224) y el castellano Pedro Díaz de Vivar, *Ramayo* (1778, XI:625, 5 v.). Entre los criollos, Francisco Antonio de Escalada usa las grafías *Carbayo* (id.: 506), también *Carballo*, (id.: 523, 2 v.) y *Cascayán* “Cascallar” (id.: 516); y Carlos José Montero escribe que *hallan mirado tan poco* (1776, XVIII: 24) y *se haya mui deteriorada* (1790, XVIII: 152). La fusión se había extendido ya a los autores criollos del más alto nivel cultural, dado que el Dr. Carlos José Montero era profesor del Real Colegio de San Carlos y según sus biógrafos era un hombre de “gran prestigio por su preparación”.

Durante el siglo XIX los testimonios de yeísmo están ampliamente generalizados, aunque lógicamente son más frecuentes en los autores de bajo nivel educacional, dado su menor dominio de las normas ortográficas. Sin embargo, aún a los miembros de los grupos más elevados se les deslizan muestras de yeísmo, tal como ya lo ha señalado Rosenblat (1961: 12) con respecto a San Martín⁴, Rivadavia y Alvear. En el material que hemos utilizado para nuestro es-

³Este ejemplo y los siguientes pertenecen a documentos incluidos en distintos tomos —que son indicados en cada caso— de los *Documentos para la Historia Argentina* (1914-1955).

⁴San Martín no puede en realidad ser considerado un exponente del habla bonaerense, ya que había nacido en territorio correntino y desde los 7 a los 34 años había residido en España. Puede suponerse, más bien, que su yeísmo fue adquirido en los largos años transcurridos en Andalucía en cumplimiento de sus funciones militares.

tudio los casos son muy abundantes. Así, por ejemplo, en las primeras décadas, entre los integrantes de la familia Anchorena —una de las familias porteñas de más alto nivel socioeconómico— son frecuentes las confusiones, especialmente en las cartas de la madre, Romana Josefa López de Anaya, quien como era habitual en las mujeres de su época poseía una educación mucho más rudimentaria que la de sus hijos. De tal modo, ella usa *Arrollos, llo* (2 v.), *balla* ‘vaya’, *llate* ‘ya te’, *lla* (18-X— [1808]); *ballan* (s/f [1808]); *ballan, lla, llo* (3-V-1809); mientras que su hijo Mariano Nicolás escribe *se haya fuera de su casa* (16-VII-1814) y otro hijo, Tomás Manuel, presenta la grafía *Aller*, con una ‘y’ de su propia mano superpuesta a la “ll”, lo que sin duda muestra no sólo su indiferenciación fonológica, sino también su preocupación ortográfica⁵.

La presencia de yeísmo en las primeras décadas del siglo XIX está atestiguada además por varias observaciones sobre su existencia recogidas por Guillermo L. Guitarte (1971), que corroboran que se trataba ya de un rasgo del habla regional del que existía conciencia entre los miembros de la comunidad lingüística y que resultaba fácilmente observable por los ajenos a la misma. Así, en la más antigua gramática escrita en la Argentina en 1817, Antonio J. Valdés destaca las confusiones de *ll* y *y*. En la década siguiente, tanto el viajero inglés Alexander Caldcleugh, como el francés Alcides D’Orbigni observan la confusión de /λ / y /y/, a la que este último califica como un “vice uniforme dans le language”. Evidentemente, los testimonios gráficos y los contemporáneos que se refieren al tema muestran ya la generalización del rasgo.

3. Realización rehilada del fonema resultante

Existe un testimonio de que hacia fines del siglo XVIII existían ya realizaciones rehiladas del fonema /y/ resultantes de la fusión de /y/ y /λ/. Este testimonio se encuentra en el sainete gauchesco *El amor de la estanciera*, el más antiguo de los conservados, que constituye un valioso documento de múltiples aspectos lingüísticos (Fontanella de Weinberg 1971 y 1973). Las muestras de rehilamiento aparecen en los parlamentos del portugués Marcos Figueira, en

⁵ A medida que avanza el siglo XIX el cuidado de las grafías se hace más evidente, ya que tal como señala Rosenblat (1961: 12) en la generación de 1837 se acentúa notoriamente la preocupación ortográfica, por lo que las confusiones son mucho menos frecuentes que en la generación anterior, aunque hasta a una figura tan preocupada por los temas lingüísticos y literarios como Juan María Gutiérrez se le deslizan algunas (Gutiérrez I: 50, 258). En las mujeres, nuevamente por su menor educación sistemática, se encuentran mayores confusiones. Así, Justa Cané de Varela, esposa y hermana de escritores y periodistas, escribe en una misma carta: *crelló y halla V. sido feliz* (Gutiérrez I: 258), corroborando que era una fusión generalizada en el habla porteña.

los que se procura reproducir características de la pronunciación portuguesa con grafía española, dado que con este fin se emplea tres veces la grafía ‘y’ para reproducir la /ʒ/ portuguesa: *yente* (2 v.) y *suyecto*. La fecha de composición de esta obrita es estimada por Mariano C. Bosh —quien estudió el manuscrito— entre 1780 y 1795, y la de la copia que se conserva, como de la última década del siglo XVIII⁶.

En las primeras décadas del siglo XIX aparecen nuevos testimonios de la realización rehilada de la /y/ porteña, entre ellos el de Alexander Caldclough, al que ya nos hemos referido, que representa la /y/ bonaerense con *j* o *dj* (Guitarte 1971). Otro testimonio, incluido en una crítica teatral sin firma, muestra la extensión de esta realización hasta los usos más prestigiosos, incluyendo a algunos actores teatrales “que al pronunciar *llanto*, *batalla* y otras palabras con *ll* parece que pronuncia un *ch* medio líquido pero prolongado; y que dice *chchchanto*, *batachchcha*, etc.” (*Mensajero Argentino*, 6-VI-1826, cit. en Rosenblat 1961: 7).

No obstante la abundancia de testimonios sobre la existencia de rehilamiento, éste quizá no estuviera aún totalmente generalizado, ya que encontramos el alternante *e* de la conjunción *y* ~ *e* ante /y/, lo que parece mostrar la realización semivocálica de este fonema:

V. é yo nos pronunciamos... (Juan Manuel de Rosas, 26-V-1835, en Celesia, 1968).

é yo por mi... (id.)

Eran Manuelita é yo... (4-VIII-1835, en Celesia, 1968)

Rosenblat (1961: 12) ya había señalado la posibilidad de que Rosas usara la variedad no rehilada de /y/, basándose en su frecuente representación gráfica con ‘i’ (*suios*, *cuia*, *vaia*), lo que quedaría confirmado por la presencia del alternante *e* ante *yo*⁷. La coexistencia de una realización rehilada con otra semivocálica de /y/ no debe llamar la atención, ya que todo cambio lingüístico conlleva una covariación, que a veces se prolonga a lo largo de muchas décadas e inclusive de siglos (Weinreich, Labov y Herzog 1968: 186). El empleo de una variedad no rehilada de /y/ por parte de Rosas parece testimoniar la persis-

⁶ Por el número de archivo que presenta la copia, Bosch (1904: 96) estima que su fecha puede precisarse aún más, ubicándola entre 1792 y 1795.

⁷ En cambio, la consulta de un material más amplio, hace descartar la hipótesis de Rosenblat en el sentido de que Rosas no poseyera yeísmo, dado que —tal como ha sido señalado por Guitarte (1971)— existen en documentos autógrafos de Rosas numerosas confusiones de ambos fonemas.

tencia de este uso en una forma más conservadora del habla porteña⁸ El hecho que el rehilamiento no estuviera aún totalmente generalizado entre los miembros de su generación puede verse confirmado por la propia denuncia de rehilamiento realizada en la crítica teatral ya citada, dado que si la realización /ʒ/ hubiera estado totalmente generalizada en el habla porteña, difícilmente se tendría una conciencia tan clara de la existencia del fenómeno, ya que, tratándose de un hecho meramente fonético, que no involucra un cambio en el inventario fonológico, los miembros de la propia comunidad lingüística tendrían escasa conciencia de su existencia (sobre la falta de conciencia de los cambios totalmente generalizados, véase Weinreich, Labov y Herzog 1968: 187).

4. Incorporación del fonema /ʒ/ procedente de préstamos

En la segunda mitad del siglo XIX se produce un nuevo cambio en las palatales bonaerenses, con la incorporación de un fonema /ʒ/ procedente de préstamos de otras lenguas europeas que se introducen en el léxico del español bonaerense⁹. El momento en que /ʒ/ penetra en nuestra variedad de español no es posible precisarlo con exactitud, aunque podemos ubicarlo durante el período romántico, en el que hubo un gran influjo francés en la cultura argentina y una voluntad explícita de incorporar elementos de préstamo, tal como manifiesta Juan María Gutiérrez en 1837:

Quedamos aún ligados [a España] por el vínculo fuerte y estrecho del idioma; pero éste debe aflojarse de día en día, a medida que vayamos entrando en el movimiento intelectual de los países adelantados de la Europa. Para esto es necesario que nos familiaricemos con los idiomas extranjeros y hagamos constante estudio de aclimatación al nuestro de cuanto en aquéllos se produzca de bueno, interesante y bello (en Weinberg 1977: 45).

⁸Rosenblat atribuía la falta de rehilamiento de Rosas a que su pronunciación sería de tipo rural. Sin embargo, pese a que Rosas pasó parte de su vida en la campaña, nació y se crió en Buenos Aires, donde residió hasta los 18 años, edad en la que, sin duda, había constituido ya sus pautas lingüísticas, dado que estudios sociolingüísticos muestran que los hablantes nativos de una determinada variedad conservan pautas lingüísticas de la misma cuando se trasladan de su lugar de origen luego de los ocho años (Labov 1966).

⁹Sobre los criterios teóricos para considerar la efectiva incorporación de un fonema de préstamo existen posiciones muy diferenciadas. Véanse, entre otras, las expuestas por Bloch (1950), Fries y Pike (1949) y Gumperz (1971). Sin embargo, cualquiera de estos criterios que se apliquen llevan a la conclusión de que /ʒ/ integra el inventario fonológico del español bonaerense. Para una discusión detenida de la cuestión, véase Fontanella de Weinberg 1979: 7-12.

Podemos suponer que en un primer momento su uso estaría limitado a los estratos sociales más elevados. Es probable que la extensión de /š/ a los sectores populares haya sido algo posterior y haya incidido en ella la presencia de la población de habla italiana, que constituía la mayoría del contingente inmigratorio.

Para la década de 1880 ya eran numerosos los préstamos con /š/ incorporados al español bonaerense, tal como lo atestiguan los artículos periodísticos publicados por Lucio V. Mansilla entre 1879 y 1889 y recogidos en un volumen posteriormente. Allí figuran, entre otros, los siguientes préstamos con /š/, algunos de los cuales han perdurado hasta el presente, mientras otros han caído en desuso: *champagne* (1963: 51), *chic* (89, 277, 323, 365, 393), *charmant* (91, 132), *chef* (180), *valet de chambre* (279, 645), *robe de chambre* (333), *shoking* (405), *chauvinismo* (503), *chovin* (con el significado que hoy tiene *chauvinista*, 502). El hecho que todos estos términos aparecieran sin ninguna aclaración muestra que eran suficientemente usuales en la comunidad lingüística bonaerense.

En la actualidad /š/ aparece en una serie de lexemas que pertenecen al vocabulario de todos los hablantes del español bonaerense y cuya única realización es con /š/. Entre estos términos podemos citar *short* /šór/ ‘pantalones cortos para adultos’; *shock* /šók/ ‘sobresalto, conmoción’; *pashá*, en *vive como un pashá* ‘vive como un rey’; *misho* /mišó/ 1. ‘gato’, 2. ‘pobre, miserable’; *flash* /fláš/ ‘implemento usado para sacar fotografías en lugares de poca luz’; *beige* /béš/ o /béiš/ ‘color castaño claro’. Existe además un conjunto de términos que alternan en su representación léxica las realizaciones /š/ ~ /č/, como *chalet* /šalél/ ~ /čalél/ ~ /čalét/ ‘tipo de casa’; *schopp* /šóp/ ~ /čóp/ ‘cerveza no embotellada’; *chef* /šéf/ ~ /čéf/ ‘jefe de cocina en un restaurant’; *crochet* /krošél/ ~ /kročél/ ~ /kročét/ ‘ganchillo de tejer’.

5. Ensondecimiento de /ž/

En la primera mitad de nuestro siglo un nuevo proceso de cambio comenzó a afectar a las palatales bonaerenses: se trata del ensondecimiento de /ž/, que es señalado por primera vez, aunque como “variante enfática”, por Amado Alonso y Angel Rosenblat en sus notas a Espinosa (1930: 200), donde afirman “la pronunciación ž se da en todo el litoral argentino con las variantes enfáticas ẓ̌ y ž̥¹⁰. Casi veinte años después, Zamora Vicente (1949) analizó la cues-

¹⁰Con el objeto de simplificar la discusión, unificamos la representación de los segmentos palatales.

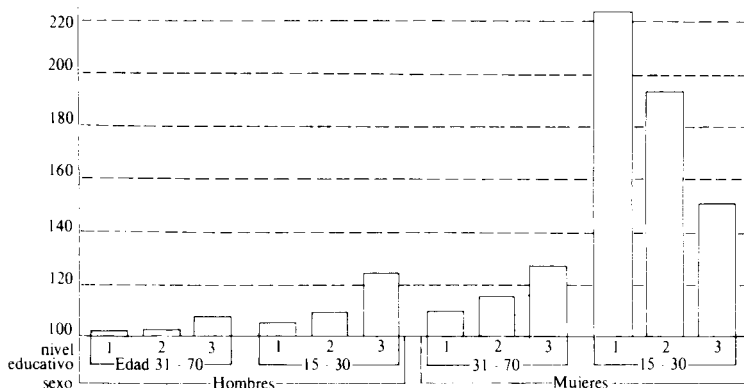
tión en un artículo en el que negó que [š] fuera una variante enfática de /ž/, afirmando que era la pronunciación habitual de muchos hablantes, en particular de “la clase de nivel medio cultural de la ciudad y la zona suburbana”. Zamora concluye que la realización sorda predominaba en ese momento y se hallaba en franco avance, en tanto que la articulación sonora iba perdiendo terreno gradualmente.

Malmberg en su *Études sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine* (1950), basándose en material recogido en Buenos Aires en 1946, señala: “Mes deux sujets argentines prononçaient souvent leur [ž] avec une sonorité imparfaite. Je n'ai pourtant noté un assourdissement complet [š] ou [č] que trois fois” (106-107). Ana María Barrenechea (1951:44) en su reseña de Malmberg, precisa las apreciaciones de este autor, puntualizando que la realización ensordecida “parece que está más extendida entre las mujeres que entre los hombres, y que cuando es constante, se da más entre las generaciones jóvenes”.

En 1955, Guillermo L. Guitarte en un valioso estudio realizado con una metodología precursora de los estudios sociolingüísticos desarrollados en las décadas siguientes, afirma: “El ensordecimiento de la [ž] porteña es un fenómeno ampliamente extendido... parece estar más extendido entre las mujeres que entre los hombres; los datos observados indican que tiene su centro de expansión en la burguesía media” (1955: 270).

En 1975 realicé un estudio sistemático (Fontanella de Weinberg, 1979) de la realización de /ž/ en la comunidad lingüística de Bahía Blanca, ciudad del suroeste bonaerense, con el objeto de estudiar el proceso de cambio lingüístico en marcha. Los resultados de este estudio pueden observarse en el Gráfico 1, en el que se encuentran agrupados los hablantes por sexo, edad y nivel educacional. Un uso total de la variante [š] está representado por el índice 300, mientras que el uso constante de [ž] está indicado por 100:

GRÁFICO I
USO DE /ž/ POR NIVEL EDUCATIVO, EDAD Y SEXO



Una primera observación muestra que en ese momento había un grupo que se destacaba notablemente de los restantes: las hablantes femeninas menores de 30 años que presentan en todos los niveles educativos valores mucho más ensordecidos que todos los otros grupos. Dentro de ese subgrupo, son las hablantes con educación primaria las que ofrecen un ensordecimiento mucho mayor. El grupo que viene a continuación es el de las mujeres mayores de 30 años, pero dentro de éstas, observamos que quienes presentan más ensordecimiento son las universitarias, siguiéndoles las de educación secundaria y, por último, las de primaria. Los índices de los hombres son comparativamente mucho menores, lo que muestra que el proceso de cambio comenzó mucho después entre los hablantes masculinos que entre los femeninos.

6. Sonorización de /š/

Nuestro estudio publicado en 1979 puso de manifiesto también que algunos hablantes alternan en las formas con /š/, junto con la realización [š̌], otras lenis o sonorizadas [š̌] o [š̌], de tal modo que la pronunciación de *show* varía entre [š̌ou] ~ [š̌ou] ~ [š̌ou]. Consideramos que este cambio es muy reciente, ya que nuestro estudio es el primero que lo señaló. En el momento de la recolección del material para esa investigación (1975) sólo afectaba a los hablantes menores de 30 años, tal como puede observarse en el siguiente cuadro, en el que aparece el número de hablantes con una o más realizaciones sonorizadas de /š/ sobre el total de hablantes de cada edad con los que trabajamos:

CUADRO 2
USO DE VARIANTES SONORAS DE /š/ SEGUN LA EDAD

Edad	61-70	51-60	41-50	31-40	26-30	21-25	15-20
Hablantes con /š/ sonorizada	0/8	0/7	0/9	0/9	1/6	2/9	7/12

Pese a que en el total del grupo estudiado, el número de hablantes con realizaciones sonoras de /š/ es bajo, el hecho de que entre los menores de 20 años 7 hablantes sobre 12 tengan estas variantes muestra que en la década del 70 era un cambio en franco avance, lo que se ve corroborado en la actualidad, en que, si bien no se ha realizado un nuevo estudio del tema, la observación asistémica permite afirmar que el avance de esta realización es cada vez mayor y ya resulta claramente observable en los medios masivos de comunicación.

La presencia en muchos hablantes jóvenes de variantes sonoras de /š/, junto con realizaciones sordas de /ž/ indica que para esos hablantes se ha producido una fusión fonológica de /š/ y /ž/, de tal modo que las realizaciones [pišádo] ~ [pižádo] ~ [pižádo] pueden corresponder indistintamente a *pillado* ‘hallado, sorprendido (tr.)’ o *pishado* ‘orinado’. De acuerdo con esto, podemos considerar que en gran parte de los hablantes más jóvenes —más de 50% de los ahora menores de 30 años, si actualizamos las edades del grupo estudiado en 1975— se ha producido ya una reestructuración fonológica por la fusión de /š/ con /ž/.

Tomando en su conjunto las obstruyentes palatales, podemos distinguir tres sistemas que coexisten actualmente en la región bonaerense y que por su ordenamiento, en cuanto a la edad de quienes los poseen, indican el sentido en que se está operando el cambio. El Cuadro 3 muestra estos sistemas:

CUADRO 3

SISTEMAS PALATALES DEL ESPAÑOL BONAERENSE

Sistema A	Sistema B	Sistema C
/č/ [č]	/č/ [č]	/č/ [č]
/š/ [š]	/š/ [š]	/š/ [š]
/ž/ [ž]	/ž/ [ž]	/š/ [ž]

Actualizando las edades de nuestros informantes de 1975, podemos decir que en la comunidad lingüística bahiense el sistema A —integrado por las palatales /č š ž/ perfectamente diferenciadas— corresponde en general a todos los hablantes actualmente mayores de sesenta años y a la amplia mayoría de los hombres mayores de 40 años. En el sistema B aparece el ensordecimiento de /ž/, que determina la superposición parcial de alófonos con /š/. Este sistema es característico de los hombres menores de 40 años y de las mujeres menores de 60 años. Por último, el sistema C es propio de algunos hablantes menores de 40 años y de la mayoría de los menores de 30. En este caso, al ensordecimiento de /ž/ se suma la sonorización de /š/, de tal forma que, como se muestra en el gráfico, se trata ya de un solo fonema /š/ en el que alternan realizaciones sordas y sonoras.

7.

La evolución de las palatales bonaerenses que hemos descrito muestra una situación de inusual fluidez, dado que en los cuatro siglos de vida de esta

variedad de español podemos distinguir la existencia de 6 etapas diferentes en la evolución del orden palatal, tal como se puede observar en el Cuadro 4, en que figura la década en la cual —según el actual avance de las investigaciones— se ha detectado el fenómeno por primera vez.

CUADRO 4

EVOLUCION DE LAS PALATALES (1580-1980)

Etapas	1	2	3	4	5	6
Década en la que se documenta	1580	1740	1790	1880	1930	1970
	ç	ç	ç	ç	ç	ç
				š	š	š ~ ž
	y λ >	y >	ž	ž >	ž ~ š	
	ñ	ñ	ñ	ñ	ñ	ñ

Podemos considerar que en esta evolución tan acelerada han actuado especiales condiciones que han convertido al orden palatal en un aspecto particularmente vulnerable del sistema fonológico. En este sentido han coincidido los dos factores estructurales que habitualmente han sido considerados claves para favorecer el cambio lingüístico: el bajo rendimiento funcional y la débil integración de las palatales en la pauta fonológica del español¹¹. Este último aspecto ya ha sido señalado con anterioridad por Alarcos Lorach en especial para los sistemas fonológicos de las regiones seseantes:

El ya poco homorgánico orden palatal de este sistema resulta aún menos trabado en el sistema meridional [común al sur de España y a

¹¹ Esto no excluye, por supuesto, la acción concreta de factores sociolingüísticos que actuaron en el avance de los distintos cambios lingüísticos, dado que las condiciones estructurales interactúan con las sociolingüísticas en el cambio lingüístico. En varios de los cambios de las palatales bonaerenses es posible que haya incidido la voluntad de diferenciación de la población porteña. Tal factor puede haber actuado especialmente en el avance de la pronunciación rehilada, que se produce en la etapa de la independencia argentina, cuando puede haberse sentido como una pronunciación característica de los criollos que se convirtieron en los impulsores del cambio. También una situación similar puede haberse planteado con el ensordecimiento de /ž/ en la década de 1930, que avanza en el contexto de una marcada afluencia de migrantes internos a Buenos Aires, por lo que la realización sorda puede haber significado una hipercharacterización de la variante rehilada típicamente porteña. En efecto, las primeras interpretaciones del fenómeno lo dan como característico de las "chicas" de los grupos porteños tradicionales (Guitarte 1955).

América]. Quedan sólo los fonemas correspondientes a los castellanos /č/ y /y/. La extraordinaria variedad alofónica que se registra para estos fonemas en las zonas simplificadoras es sin duda fenómeno que está en relación con esa situación crítica y amorfa del orden palatal. Parece que en todas partes se asiste a la lenta reestructuración del sistema en esa zona. Así, en Extremadura, por ejemplo, el fonema /y/ avanza su punto de articulación y adquiere un zumbido rehilado, y en algunas zonas hasta se ensordece. (1964: 156).

Si analizamos la situación de las palatales bonaerenses en las distintas etapas que hemos distinguido, los dos factores señalados —bajo rendimiento y débil integración— se encuentran permanentemente presentes, ya sea en forma simultánea o por separado. Así, en el paso de la primera a la segunda etapa, la fusión de /λ/ y /y/ se produce en un marco de un muy bajo rendimiento funcional. En efecto, la frecuencia del fonema /ž/ del español bonaerense actual, que suma las frecuencias de /λ/ y /y/, por tratarse del resultado de la fusión de ambos fonemas, es de sólo 0.55% (Guirao y Borzone de Manrique, 1972).

En lo que se refiere al paso de la segunda a la tercera etapa, determinado por el cambio /y/ > /ž/, parece tender, tal como ya lo explicó Guitarte (1955: 283), a una mejor integración de la palatal sonora en el sistema, dado que de tal modo, al tener una realización consonántica en lugar de semivocálica, se agrupa mejor con las restantes consonantes sonoras, dando lugar al siguiente cuadro de obstruyentes:

/p	t	č	k
b	d	ž	g
f	s		x/

También la incorporación de la /š/ procedente de préstamos puede interpretarse como un modo de ajuste de la pauta fonológica, dado que regulariza totalmente el sistema de obstruyentes, eliminando un vacío de pauta¹²:

/p	t	č	k
b	d	ž	g
f	s	š	x/

¹²Esto puede explicar la incorporación de un fonema de préstamo /š/, tomado del francés, el italiano, el inglés y el alemán, mientras que, por ejemplo, no se incorpora una /v/, pese a que todas esas lenguas la tienen, dado que no se ajusta a la pauta fonológica del español bonaerense.

Sin embargo, más allá de esta regularización en el inventario, las debilidades del sistema perduran, ya que /ʒ/ presenta una distribución y una representación alofónica que se aparta de la de las restantes sonoras del español bonaerense. En efecto, mientras las otras tres sonoras /b d g/ forman sílaba con las líquidas /l r/, /ʒ/ no integra ese tipo de grupos; en cuanto a su representación alofónica, /b d g/ presentan regularmente alófonos oclusivos en posición inicial absoluta y tras nasal en el habla normal, mientras que en posición inicial absoluta el alófono regular de /ʒ/ es espirante y sólo se da una africada en casos de énfasis especial. En lo que hace al rendimiento funcional de la oposición /ʒ/ - /ʃ/, es mínimo, ya que la frecuencia de /ʒ/, como ya lo hemos señalado, es muy baja, mientras que la de /ʃ/ —aunque no disponemos de datos concretos, pues Guirao y Borzone de Manrique (1972) no lo incluyen en su cálculo, por tratarse de un fonema de préstamo— es aún mucho menor, como lo puso de manifiesto la dificultad que se nos presentó para su elicitación (Fontanella de Weinberg, 1979). Esta situación de debilidad tanto en la distribución como en el rendimiento constituye el marco en el que se encuadran los dos últimos cambios (etapas 5 y 6), que desde el punto de vista estrictamente fonológico constituyen en realidad una sola, que culmina con la fusión de /ʃ/ y /ʒ/.

Referencias

- ALARCOS LLORACH, Emilio. 1964. "Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy". En presente y futuro de la Lengua Española. Madrid. Ofines. II: 151-161.
- ANTTILA, Raymo. 1972. An Introduction to Historical and Comparative Linguistics. New York. Macmillan Publishing.
- BARRENECHEA, Ana María. 1951. Reseña de Malmberg. Etudes sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine. Filologia III: 143-144.
- BLOCH, Bernard. 1950. Studies in Colloquial Japanese IV: Phonemics. Language 26: 86-125.
- BOSCH, Mariano G. 1904. Teatro antiguo en Buenos Aires. Buenos Aires.
- BOYD-BOWMAN, Peter. 1975. "A Sample of Sixteenth Century 'Caribbean' Spanish Phonology", en 1974 Colloquium on Spanish and Portuguese Linguistics. Georgetown University Press. Washington D.C.
- CELESIA, Ernesto H. 1968. Rosas. Aportes para su historia, tomo II. Buenos Aires. Goncourt. Documentos históricos y geográficos relativos a la conquista y colonización rioplatense. 1941. Comisión Oficial del IV Centenario de la Primera Fundación de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Documentos para la Historia Argentina. 1914-1955. Tomo IV (1914). Tomo X (1920-1955). Tomo XI (1919). Tomo XII (1919). Tomo XVIII (1924). Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires.
- ESPINOSA, Aurelio M. 1930. Estudios sobre el español de Nuevo México, I. Buenos Aires. Instituto de Filología.

- FONTANELLA DE WEINBERG, María Beatriz. 1971. "El voseo en Buenos Aires en las dos primeras décadas del siglo XIX", *Thesaurus* XXVI: 495-514.
- . 1973. "El rehilamiento bonaerense a fines del siglo XVIII", *Thesaurus* XXVIII: 338-343.
- . 1979. *Dinámica social de un cambio lingüístico*. México. UNAM.
- FRIES, Charles C. y Kenneth L. Pike. 1949. "Coexistent Phonetic Systems", *Language* 25: 29-50.
- GUIRAO, Miguelina y A.M. BORZONE de MANRIQUE. 1972. "Fonemas, sílabas y palabras del español de Buenos Aires", *Filología* XVI: 135-165.
- GUIARTE, Guillermo L. 1955. "El ensordecimiento del yeísmo porteño". *RFE* 39: 261-283.
- . 1971. "Notas para la historia del yeísmo". *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harry Meier zum 65 Geburtstag*. Munich. 179-198.
- GUMPERZ, John J. 1971. *Language in Social Groups*. California. Stanford University Press.
- GUTIERREZ, Juan María. 1979-1983. *Archivo del Doctor...* 3 tomos. Biblioteca del Congreso. Buenos Aires.
- LABOV, William. 1966. *The Social Stratification of English in New York City*. Center for Applied Linguistics. Washington D.C.
- MALMBERG, Bertil. 1950. *Etudes sur la phonétique de l'espagnol parlé en Argentine*. Lund, Gleerup.
- MANSILLA, Lucio V. 1963. *Entre-nos. Causeries del jueves*. Buenos Aires. Librería Hachette S.A.
- PARODI, Claudia. 1977. "El yeísmo en América durante el siglo XVI". *Anuario de Letras* XV: 241-248.
- ROSENBLAT, Angel. 1961. *Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua*. Buenos Aires. UBA.
- WEINBERG, Félix. 1977. *El Salón Literario de 1837*. Buenos Aires. Hachette.
- WEINREICH, Uriel, W. LABOV y M. HERZOG. 1968. "Empirical Foundations for a Theory of Language Change", en W.P. Lehman y Y. Malkiel (eds.). *Directions for Historical Linguistics*. Austin. University of Texas Press.
- ZAMORA Vicente, Alonso. 1949. "Rehilamiento porteño". *Filología* I: 5-22.